

“El equilibrio, la armonía, el simbolismo, la poesía, es toda mi vida de niño solo en el campo... La visión del pueblo mapuche esta íntimamente relacionada con la Naturaleza. Esta me marcó mucho... Soy un araucano que trata de universalizar el sentimiento de la gente sencilla”.

SANTOS CHÁVEZ en entrevista en El Mercurio de Valparaíso 24/3/2000.



“Niño Pastor” (1963).

Entre las localidades de Quidico y Tirúa (región de BioBío) está ubicada la comunidad mapuche de Canihual. Ahí, en medio de campos de trigo y del eterno trinar de pájaros, llegó al mundo -en 1934- Santos Segundo Chávez Alíster Carinao. Siendo aún niño, murió su padre, que era hijo de un náufrago escocés que se avecindó en la zona. Por parte de madre (que también murió siendo Santos niño), descendía de la etnia mapuche.

Así, junto a sus hermanos -y sin tiempo alguno para la pena y el duelo- pasaron al cuidado de la comunidad que los obligó a trabajarle a un patrón abusivo. Silenciosamente, permanecían largas jornadas pastoreando ovejas. No pudieron asistir a la escuela en forma regular: solo iban cuando llovía, pues entonces no se podían realizar las tareas campesinas. Desde ahí- el que sería el mayor artista visual mapuche- aprendió a mirar el mundo.



Obras de Santos Chávez relacionadas con su infancia.



Escultura del Premio Nacional de Arte (1964), SAMUEL ROMÁN
ubicada en el Campus de la Universidad de Concepción.

Con solo 14 años a cuestas y un ímpetu de libertad desbordante, Santos Chávez deja la comunidad que lo crió. En Concepción, trabajó en un cuanto hay (copero, mueblista, cargador) y sobrevivió en una sencilla pensión cerca de la estación ferroviaria. Entonces, no solo se maravilla ante la bohemia, las conversaciones y el alboroto de la polis, además, como estudiante del vespertino de la Sociedad de Bellas Artes penquista, se adentra en algo que ni sospechaba: la posibilidad de expresarse por medio del arte.

“Me decían que no servía. Que me dedicara a otra cosa. Pero yo volvía una y otra vez. No tenían más remedio que recibirme. No podían aceptar que un hombre con cara de indio como yo dibujara y pintara”.

SANTOS CHÁVEZ describiendo sus días en la
Sociedad de Bellas Artes de Concepción.

En una de sus visitas a Concepción, Nemesio Antúnez conoce el trabajo de Santos Chávez. Queda tan maravillado, que lo invita a dar un paso más: formar parte del grupo de grabadores del recientemente creado Taller 99 en Santiago. Sin pensarlo dos veces, hacia 1962, el novato artista provinciano se sube a un tren y llega a la capital. Entonces, junto a los grabadores Delia del Carril, Roser Bru, Juan Downey, Eduardo Vilches y Pedro Millar, entre otros, se integra al Taller 99 y se adentra en el mundo del grabado, que sería el suyo por excelencia.

EL GRABADO EN CHILE

A partir de su experiencia en el taller de grabado parisino, llamado Atelier 17 de William Hayter, en 1956, Nemesio Antúnez funda en Chile el Taller 99. Gracias al empuje y visión de Antúnez -que fue director del Museo de Arte Contemporáneo y del Museo Nacional de Bellas Artes- el Taller 99 logró posicionar en forma inédita el grabado y la xilografía en la escena artística nacional. Las Bienales Americanas del Grabado, inauguradas en 1963, fueron también un gran aporte a la difusión de esta técnica ancestral. En ellas participó Santos Chávez.



Antigua plancha de grabado.

Taller 99



"Arauco no domado" (1994).

Tras obtener el premio Andrés Bello en el Salón Oficial de la Universidad de Chile, en 1966, Santos Chávez gana una pasantía en México. En la capital del antiguo imperio azteca, se maravilla con el muralismo de raigambre indígena. Como alumno regular del taller de Fray Servando, se adentra en las profundidades del sentido del arte.

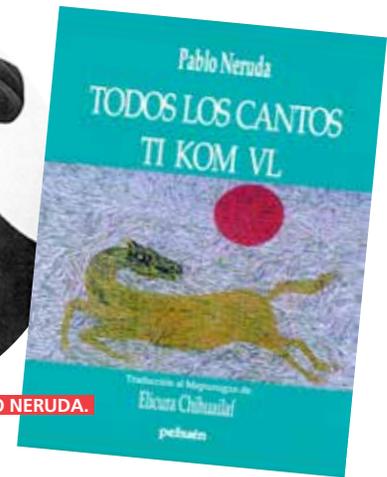
En 1968, parte con sus bártulos rumbo a Estados Unidos, Allí es acogido en Prat Graphic Center de Nueva York y en el Instituto de Arte de Chicago. Se dedicó en cuerpo y alma a aprender con humildad la técnica, la ruidosa realidad de la metrópolis contemporánea e incluso el idioma inglés -que le era ajeno- sin perder jamás de vista su origen, en el más amplio sentido de la palabra.

Satisfecho con la amplitud de mundo que le significó esta experiencia, hacia fines de la década del 60, regresa a Chile, por entonces bullante de activismo político y de esperanzas de una sociedad mejor. Si bien Santos Chávez nunca militó en algún partido (era muy libre para ello), su corazón era de izquierda y, como tal, quiso ser parte de la epopeya del posible triunfo de la Unidad Popular que, finalmente, en 1970, llega al poder en forma democrática.

En esos ajetreados años, hizo clases en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile. Asimismo, pintó un gran mural en el frontis del sindicato de suplementeros en Av. San Francisco de Santiago y otro para el nuevo edificio de la UNCTAD III (actual GAM). En 1973 ambos murales fueron borrados con cal.

“Aquí está el más grande artista de Chile”, dijo Pablo Neruda a sus invitados en su casa de Isla Negra, mientras presentaba a Santos Chávez. Lo había convidado para hablar de algunas ilustraciones para “Canto General” que nunca se concretaron”.

Luis Alberto Mansilla en revista Punto Final 19/1/2001, relatando la visita de Santos Chávez a PABLO NERUDA.



La primera edición de “Todos los cantos/Ti km vl” (1996) fue preparada en Temuco, el corazón de la “región azul de la Araucanía”. Lo constituía 44 poemas de Pablo Neruda (quien en 1971 había recibido el Premio Nobel de Literatura) y 14 xilografías de Santos Chávez. Los poemas fueron traducidos al mapudungun por el poeta mapuche, Elicura Chihuailaf, el mismo que en 2020 obtuvo el Premio Nacional de Literatura y que fue gran amigo de Santos Chávez.

“Todo artista tiene deberes para con la vida y la felicidad del ser humano... Nunca olvido cómo en mi aldea los señores azotaban a los campesinos de las reducciones, como si fuesen esclavos. Siempre me he planteado la lucha política como un camino para conquistar la justicia y la dignidad humana. Y la única manera de que eso no sea un engaño, es que el propio pueblo sea el protagonista principal”.

SANTOS CHÁVEZ en revista Punto Final 19/1/2001.



ELICURA CHIHUAILAF en prólogo de libro “Santos Chávez”, 2015.

“Agradezco a la vida el privilegio de haberme regalado la amistad de Santitos. Las portadas de mis libros son una pequeña y profunda muestra de nuestra hermandad”.



"Amantes" (1980).

Si bien no fue formalmente exiliado, hacia 1977, la situación en Chile se le hizo insostenible. Y partió al exterior, sin sospechar jamás lo largo que este sería. Tras algunos meses de transición en Venezuela y un disperso año en Berlín Occidental, donde atendía de mozo en el restaurant "La Batea" -formado por exiliados chilenos- Santos Chávez recibió una invitación de la República Democrática Alemana que perduró durante casi dos décadas.

En un añoso barrio de Berlín del Este instaló su casa-taller, el amor golpeó su puerta en la persona de una alemana llamada Eva que se encandiló con él y su obra y fue su mujer hasta el final. Su hogar -donde siempre había pebre y vino tinto- se convirtió en un refugio para sus compatriotas. Asimismo, sus obras -impregnadas del paisaje mapuche de su infancia- recorrían galerías de arte de Berlín, Hannover, Frankfurt, Colonia, Leipzig, entre otras ciudades germanas. También expuso con éxito en Oslo, Estocolmo y Copenhague. Todo iba bien hasta la caída del Muro de Berlín, en que se derrumbó un modo de vida en la que él creía y admiraba. Desde su óptica, la ilusión del capitalismo (tras la caída del comunismo) era un eufemismo deprimente.

Ya era hora de regresar a Chile. Corría 1994...



9/11/1989: Caída del Muro de Berlín construido en 13/8/1961.

“Uno empieza con cosas recargadas y de apoco se va llegando a lo más abstracto”.

SANTOS CHÁVEZ en revista Diseño 10/2004, SANTIAGO.



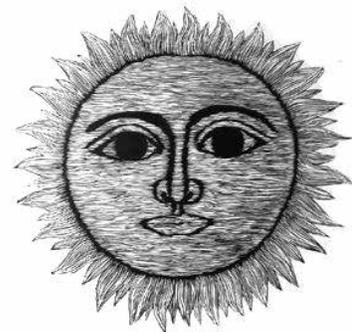
“Intento dejar grabadas en todas partes la presencia del pueblo araucano para que no se olvide su cultura, su existencia, su realidad y sus esperanzas”.

SANTOS CHÁVEZ en diario Punto Final 19/1/2001, SANTIAGO.

Ya de vuelta en su patria, en 1994, se instaló con Eva en una casa cerca al Cementerio General en Recoleta y, a los pocos años, con la salud más deteriorada (en ello el exceso alcohol hizo lo suyo) se trasladaron a Reñaca. Así y todo, su obra seguía creciendo fiel a sí misma y, en el 2000, los chilenos le dieron una gran satisfacción: el Premio ALTAZOR.

OTROS PREMIOS ALTAZOR EN CATEGORÍA GRABADO

- 2000 **SANTOS CHÁVEZ**
- 2001 Lotty Rosenfeld
- 2002 Ricardo Irarrázabal
- 2003 Guillermo Núñez
- 2004 Matilde Pérez
- 2005 Roser Bru
- 2006 Guillermo Núñez
- 2007 Eduardo Garreaud
- 2008 Eduardo Vilches
- 2009 Jorge Lankin
- 2010 Valentina Cruz
- 2013 Nury González





En la madrugada del 2/1/2001, tras una ruda batalla contra el cáncer -tomado de la mano de su mujer Eva-Santos Chávez dejó de existir. Entre grabados, acuarelas, xilografías, portadas de discos, libros e incluso de afiches, nos heredó un legado de más de mil obras. En ellos hay una identidad basada en la reiteración de su relato: la constante reminiscencia a su origen. En ese sentido, fue un gran mediador entre la memoria indígena y la sociedad occidental. Así acabó por modelar un mito: su propio mito. Este es el que recogió la Fundación Santos y Eva Chávez, emplazada en el mítico barrio de La Matriz de Valparaíso. Creada en 2008, la Fundación busca poner en valor -en medio de los ciudadanos del siglo XXI- la original obra de este artista mapuche. Gran misión.

“Soy una partícula en el cosmos.
Mi obra no es realismo, es armonía, es
sentido, es simbolismo y es poesía”.

SANTOS CHÁVEZ en revista virtual Escáner Cultural, 2000.



Vista de la Bahía de VALPARAÍSO desde uno de los 42 cerros de la ciudad.